

Cada ser busca la verdad necesaria dentro de cada generación, cada generación dentro de cada humanidad; y todas las humanidades reunidas la encontrarán en donde sólo se encuentra, en Dios.

150
EL

PENSAMIENTO HUMANO

NOTAS É IMPRESIONES

DE

FILÓSOFOS, PENSADORES Y MORALISTAS

RECOPIADAS POR

FERNANDO POCEROS

TOMO II

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARIA DE FOMENTO

Calle de San Andrés, núm. 15. Avenida Oriente, 51.

1901

AL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

MEXICANA

GENERAL PORFIRIO DIAZ.

Humilde
homenaje de gratitud.

La victoria no es una obligación, y sólo el que nunca se bate está exceptuado de sufrir la derrota.

La adversidad abate á los débiles y engrandece á los fuertes.

Como en el abismo de luz que sigue al abismo del sepulcro, el mal se resuelve en tempestades y en serenos horizontes la virtud.

La virtud es la aurora siempre nueva, ofreciendo siempre días más brillantes que los que ya deslumbran.

Hay tanta verdad en la poesía, que la ciencia sin ella sería campo inculto sin belleza ni flores.

En el genio del artista no existe solamente el sentimiento de lo bello, sino también en el de aquél que admira sus obras.

Es la conciencia misterioso tribunal que falla aun antes de cometer un crimen.

El bien de ordinario se hace espontáneamente, el mal se reflexiona.

Con todo se sufre, lo mismo que con el sol, sin el cual nada podría vivir.

Huir del vicio es una especie de virtud; no hacer locuras es empezar á ser sabio; pero no basta no hacer el mal, es necesario obrar el bien.

Para las mujeres la edad es un crimen que nunca confiesan; y cual si jugaran á la treinta y una se *plantan* á despecho de todos los síntomas de la vejez.

Siempre entramos nuevos ó novicios en las diversas edades; y así es que por años que uno tenga siempre le falta la experiencia de la edad ó período de la vida en que entra.

Nuestro orgullo nos pone á merced de cualquiera que guste tomarse la molestia de lisonjearnos.

Las grandes necesidades nacen de las grandes fortunas, y el resultado es igual al rico con el pobre.

Buena es la mujer si abiertamente es mala.

Mira jugar á esos perros: se acarician, se abrazan, se contemplan; te parecen buenos amigos. Echa un hueso entre ellos y verás lo que sucede. Tal es la amistad de los hermanos y los padres y los hijos. Habiendo de por medio una tierra, un campo, una querida; no hay padres, no hay hermanos, no hay hijos.

Cuántas veces nos avergonzaríamos de nuestras más bellas acciones, si el público viese los motivos que nos han decidido á practicarlas!

La adversidad y los peligros unen á los hombres, la prosperidad y la fortuna loca los divide y los dispersa.

La desigualdad de clases y riquezas producen la armonía en el orden social, como en la música la produce la combinación de sonidos diferentes.

Es una grosería dar de mala gana. ¿Qué cuenta añadir una sonrisa?

En los negocios humanos no es la fe la que salva sino la desconfianza.

Las cuentas claras hacen los buenos amigos.

Entre menos bultos más claridad.

Con tiempo y paciencia las hojas del moral se vuelven raso.

Haz uso de tu talento como de tu reloj: si te preguntan la hora sácalo y dí, pero jamás lo saques para mostrar que tienes uno.

Cuanto más sobrio es uno en palabras, menos necedades en palabras se le escapan; luego siempre hay ventaja en callarse.

El matrimonio es una plaza sitiada, los que están adentro quieren salir y los que están afuera quieren entrar.

En todas las escenas del mundo los espectadores envidian á los actores y éstos á los espectadores.

El destino, ese gladiador de las tinieblas.

La elocuencia no sólo existe en la inteligencia del orador, sino también en aquellos que la interpretan.

Círculo es la existencia, y mal hacemos cuando al querer medirla le asignamos la cuna y el sepulcro por extremos.

La tierra es una tumba, el hombre un esqueleto.

El rico en su riqueza es tan esclavo como esclavo es el pobre en su miseria.

Escribir para comer es no comer ni escribir.

La libertad y la verdad tienen ésto de excelente: que todo lo que se hace por ellas ó contra ellas les sirve igualmente.

La castidad es como el valor, aquellos que tienen más son los que menos hablan de ella.

El pobre á quien damos limosna, podría decir á menudo: ¡Gracias á aquellos que nos están mirando!

Ocultar con cuidado su superioridad es para la mujer el sólo medio de hacérsela perdonar.

No hay cosa tan agradable como lo útil.

La ciencia en ciertas manos es un cetro, en otras no es más que una vara de payaso.

Muchos pocos hacen un mucho.

Comenzar las cosas es tenerlas medio concluidas.

La primera necesidad es comer, la segunda pensar.

Si queréis conocer el valor del dinero no tenéis más que pedirlo prestado.

La humanidad está compuesta de vecinos y no de hermanos.

El arte de conocer á los hombres se puede aprender pero no enseñar.

La mentira no es buena para nada supuesto que no engaña más que una vez.

Es necesario no decir á un amante los defectos de su adorada, ó á un quejumbroso la debilidad de su causa, ni hablar en razón á un fanático.

Rara vez se tiene la autoridad en la mano sin abusar de ella.

Las querellas han sido arregladas por la Providencia para las reconciliaciones.

Para conocer al hombre basta estudiarse á sí mismo; para conocer á los hombres es necesario tratarlos.

Para juzgar ya sea de un bribón de nuestros días, ya sea de un héroe de la historia, es necesario tener en cuenta el medio en que han vivido.

Las mujeres no tienen más que una enfermedad: el fastidio; y un sólo remedio, el amor.

Muchas veces las malas inteligencias dividen más profundamente á los hombres, que los disencamientos.

Cuando el orgullo y la presunción marchan delante, la vergüenza y el daño les sigue de cerca.

El amor propio es el único adúlador de la pobreza.

Entre más comercian las naciones más se conocen y menos se baten.

Los médicos trabajan constantemente sin descanso para conservar nuestra salud, los cocineros en destruirla. Los segundos están más seguros de alcanzar su objeto.

Como los grandes dolores los grandes odios se callan.

Frecuentemente aquellos que no son locos son peores.

El mal ejemplo produce tantos vicios como virtudes.

Vemos en nuestros contemporáneos hombres peores que los del pasado, porque sufrimos directamente sus defectos.

Es más fácil que una mujer se calle cuando tiene razón que cuando está equivocada.

Se tienen todas las audacias cuando se desea á una mujer, y todas las timideces cuando se le ama.

El espíritu crítico de ordinario domina á las personas que sienten valer más que su fortuna.

No se admite nunca que se pueda morir antes que un pariente rico del cual es uno heredero.

Desde los tiempos de Adán, unos el horno calientan y otros se comen el pan.

Al puerco más ruín la mejor bellota.

La historia es testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, señora de las costumbres y mensajera de la antigüedad.

No vale la pena ser curioso por el porvenir, él se parece mucho al pasado.

El rayo es la electricidad en estado salvaje.

Guardaos bien del hombre que trata mal á los animales.

El matemático es el verdadero poeta de la ciencia en su acepción etimológica.

Las ciencias son cerrajes y el estudio sus llaves.

La memoria es el estuche de las ciencias.

Los hombres son como los vinos, la edad agría los malos y mejora los buenos.

Llevad cada día al mismo punto un cesto de tierra y conseguiréis hacer una montaña.

Cuatro palabras, muy cortas por cierto, son la causa de todas las querellas que ocurren en el mundo: *yo, tú, mío, tuyo*.

El hombre es demasiado mortal para llegar al conocimiento de las cosas inmortales.

No hay cambio sin pérdida. Para que alguna cosa aparezca es preciso que desaparezca otra.

Los perezosos siempre tienen deseos de hacer algo.

Aprende como si hubieras de vivir siempre; vive como si hubieras de morir mañana.

La vida es una gran cuenta de Debe y Haber, acreditada por la imaginación y vendida por la realidad.

El amor es una magia, y todo artista es un enamorado que nos alienta con su frenesí.

Tanto la belleza como las dignidades reales no admiten más que subalternos.

La perfección ante los ojos de muchas gentes es el más atroz de los defectos.

No se duerme sin soñar más que cuando se vive sin esperanza.

Es la política el arte de conocer y conducir á la multitud ó pueblo; su gloria es la de no conducirla adonde quiere, sino adonde debe de ir.

La crítica es menos fecunda que la admiración.

No se desea ser amado de los demás, más que para tener motivo de amarse más.

Los hombres viven mucho tiempo sobre su pasado.

Dejemos un poco á la juventud que vea el mundo tal como se lo imagina; tiene tiempo para verlo tal cual es.

El sentimiento más violento que quizá haya en el mundo, es el odio de una mujer contra otra.

Nuestras opiniones y nuestras impresiones no tienen el mismo dominio: las primeras guían el pensamiento, las segundas gobiernan la vida.

Cada siglo, cada generación, tiene sus ridiculeces particulares; los vicios son los mismos en todos los pueblos.

La ingratitud es el satélite de la filantropía.

La mentira es una injuria; el mentiroso que espera ser creído, concede á su engaño un oficio de tontera.

Una mujer bonita exige que se le ame, una mujer fea se toma la pena de hacerse amar.

Hay más mujeres honradas de las que se cree y menos de las que no se mientan.

Todas las mujeres tienen un escalón más alto que nosotros, la virtud maestra del matrimonio que es el espíritu de sacrificio.

No se discute con los sucesos.

El viejo muere en cada una de las personas que pierde; y con él mueren una infinidad de personas que sólo vivían ya en su memoria.

Hay tres cosas que siempre son mayores de lo que nos figuramos: nuestros años, nuestras deudas y nuestras faltas.

Es bueno saber que hay trácalas pero saber hacerlas no es bueno.

Construcción y destrucción: todo el progreso de las sociedades modernas rueda sobre estos dos términos.

Nunca consultes al que tiene la frente lisa porque es señal de que jamás reflexiona.

No le pese al moralista, el conocimiento del hombre, no es siempre una garantía del conocimiento de los hombres.

Muchos mueren demasiado pronto, algunos demasiado tarde. Morir es quizá la cosa que nosotros consideramos la menos hecha á propósito.

Acordarse de las contrariedades de la victoria es el placer de los victoriosos.

Un príncipe, un primer ministro, un favorito, un consejero, una asociación, pueden tener una diplomacia, pero un pueblo jamás.

La vanidad tiene sus resentimientos, tanto más implacables cuanto que los agravios son más ligeros.

La economía es la riqueza del hombre.

El que repite sus experiencias aumenta sus conocimientos, mas el hombre crédulo aumenta su ignorancia.

La crítica es fácil, el arte difícil.

La razón es para los sabios, la ley para los que carecen de sabiduría.

Los libros gobiernan el mundo.

La conciencia es un faro de luces cambiantes.

La prudencia consiste las más veces en callar

que en hablar, porque hay siempre tiempo para pensar pero no para decir lo que se piensa.

Es inocente el amor cuando la virtud lo ilumina.

El amor es como el diamante, se estima según su pureza.

Un libro en blanco es como un corazón sin amores.

Es preciso en cada época un hombre que sirva de jefe, y que su nombre sea el estandarte de un partido.

El hombre que llega á un puesto elevado, debe tener en cuenta la tempestad á que se expone sometiéndose á la censura pública.

Hacer banquetes en memoria de nuestros grandes escritores es nuestro modo de honrarlos: ellos pensaron por nosotros y nosotros comemos por ellos.

Habéis notado que todos hablamos mal de nuestro prójimo como si fuésemos infalibles.

A los filósofos les es menos penoso explicar todas las opiniones, que el justificar una sola.

Los afectos de los pueblos cambian como el viento.

Ten bien entendido que los hombres, hagas lo que hagas, siempre serán los mismos.

El disimulo es la mentira muda.

Los discursos no valen, más que cuando hay detrás de ellos un hombre ó una política.

La impertinencia es una arma peligrosísima, muchas veces se araña uno arañando á los demás.

Todo progreso se paga con una decadencia.

El hombre juicioso apela á la prudencia, el loco á la espada.

Poseer algo del pasado no es necesario, pero puede ser una razón para tener un porvenir.

La juventud es el tiempo, es la única época de sembrar para la vida.

Después de todo, el trabajo es el mejor modo de escamotar la vida.

Hay minutos que crean amistades de veinte años.

Los soldados, como el hierro, se enmohecen con la paz.

No es necesario pedir ejemplos á la historia, no tiene nada que darnos más que lecciones.

El mundo es muy mal maestro de geometría, no ofrece más que círculos viciosos.

Los médicos conocen muy bien á los hombres: